






# A MENTIR Y MEDRAREMOS.

*Comedia en tres actos, escrita sobre una del teatro antiguo, por* D. Carlos Garcia Doncel, *para representarse en Madrid el año de* 1850.

PERSONAS.

| | |
|---|---|
| D. Juan. | Violante. |
| D. Diego. | Ines. |
| D. Gaspar. | Elena. |
| Carlitos. | Un criado. |
| Chocolate. | Un escribano. |
| Leonor. | Algüaciles. |

La escena en Zaragoza, siglo XVII.

## ACTO PRIMERO,

Sala: á la derecha una reja; á la izquierda dos puertas, otra en el foro.

### ESCENA PRIMERA.

Elena, *despues* Chocolate.

(*al levantarse el telon aparece Elena cosiendo al lado de una mesa con luz.*)

Ele. Ay! que vida tan picara
la de criada!
El trabajo se aumenta,
no la ganancia.
Maldito mundo!
Yo con poco dinero
y otras con mucho.
Aqui toda la tarde
paso cosiendo,
y en el jardin mis amas
tomando el fresco.
Pues aunque riñan,
no doy otra puntada
que estoy rendida.
(*deja la costura y se queda recostada en la mesa. Chocolate entra sigilosamente por el fondo.*)

Cho. Ea, Chocolate; ya estás
dentro de la fortaleza.
Pon en juego tu destreza
y tu intento lograrás.
Entrar ninguno me vió.
(*mirando por el foro.*)
Por allá nadie resuella.
Sola está aqui la doncella.
Muy bien; eso quiero yo.
(*se va acercando pausadamente á Elena, y al estar á su lado la toca en el hombro.*)
Buenas noches.

Ele. Virgen mia!
Un hombre!

Cho. Chit! no des voces.
Soy, aunque no me conoces,
hombre honrado y de hidalguia.

Ele. Pero... á estas horas...

Cho. Chiton!
Deja el miedo.

Ele. Virgen pura!

Cho. Este doblon te asegura
de que no soy un ladron.
No viven aqui dos damas,
una y otra linda moza,
que tienen á Zaragoza
ardiendo en amantes llamas?
No es una doña Leonor,
y otra doña Violante?

Ele. (*ap.*) Vamos, es algun amante.
(*alto.*) Como decis, si señor.
Y si saber pretendeis
todito lo que las toca,
á decirlo me provoca
la franqueza que teneis;
pues siempre mi corazon
se mostrará agradecido
al galardon recibido.

Cho. Ya escucho con atencion.

Ele. Doña Leonor de Guzman,
que asi, mi señor, se llama
la de mas edad, es dama,
pero dama sin galan.
Tiene de renta segura,
si el tiempo no los cobrára,

por los dias de su cara
dos ducados de hermosura.
Es de superior esfera,
y aunque muy devota trata
con una y otra beata,
nunca ha admitido tercera.
Si con damas de gran nombre
juega por conversacion,
ha de ser con condicion
que no han de jugar al hombre.
Llámanla la presumida
y algunos la recoleta.
Tiene tanto de discreta
como de bien entendida.
Si la hablan con razon
de que ha de tomar estado,
en nombrándola al velado
la dá mal de corazon.
Tiene de dote contados
por caja del testamento,
sospecho que no os miento,
sus cuarenta mil ducados.
Desde que murió su tia,
que fué una santa muger,
dice que monja ha de ser
y nunca llega este dia.
Doña Violante su hermana
echa por otro camino,
pues con un rostro divino
se precia de mas humana.
Dale notable disgusto,
cuando la dicen celosa,
que su hermana es mas hermosa.
Es loca de lindo gusto.
Y porque mejor se crea
su locura singular,
estuvo para otear
porque la llamaron fea.
CHO. Y viven solas?
ELE. Cabal:
porque don Pedro su tio,
vive allá cerca del rio.
CHO. (*ap.*) Esto no me suena mal.
ELE. Son de nobleza muy alta.
CHO. Ya lo presumo, por Dios!
ELE. Pues son hermanas las dos,
de don Diego de Peralta
y Guzman, que á Flandes fué
dicen que veinte años há,
y desde entonces acá
nadie sabe donde esté.
CHO. (*se queda pensativo y dice despues aparte.*)
Pues... no hay mas... el que salió
cuando mi amo y yo partimos
de Nápoles, y supimos
que el moro le cautivó.
Oh! ventura singular,
ya está encontrada la mina.
(*se pone á mirar á todos lados, dando suspiros y haciendo muchos estremos de sentimiento.*)
ELE. (*observándole.*) Qué tendrá?.. cómo examina
CHO. (*como enternecido.*) Oh! salve, paterno hogar!
ELE. Qué dice?
CHO. (*como absorto.*) Aqui mi niñez
con mis queridas hermanas...
ELE. (*ap. observándole.*) Serán ilusiones vanas?
CHO. Qué tiempos!
ELE. Mi amo tal vez...?
CHO. Si, don Diego tu amo soy.
(*ap. abrazándola.*)
Uy! qué linda es esta cara!
(*alto.*) Se apiadó la suerte avara,
y por fin... (*ap.*) Qué bien estoy!
ELE. (*desasiéndose.*) Pues yo corro apresurada...
CHO. Deten, tu gozo reporta,
que hasta mas tarde me importa
que no sepan mi llegada.
ELE. (*mirando por la primera puerta izquierda.*)
Pues ellas vienen aqui.
CHO. Entonces me voy. Cuidado!
(*la previene que calle.*)
ELE. Pondré á mi boca un candado.
CHO. (*ap.*) Por depronto bien salí.
(*se va apresuradamente por la puerta del foro, acompañándole Elena.*)

## ESCENA II.

DOÑA LEONOR, DOÑA VIOLANTE.

LEO. (*entra leyendo una carta.*) «Mi bien: aunque »doña Leonor, tu hermana, se oponga á nues- »tras finezas...»
Qué es esto, doña Violante?
Buenas tus locuras van.
VIO. Es un papel de un galan.
LEO. De un galan?
VIO. Pasa adelante.
LEO. (*leyendo.*) «Yo pretendo de tu divina her- »mosura, pues no solo eres la Venus de Zara- »goza, sino la deidad del orbe...»
No te caes muerta, Violante,
de lisonja tan odiosa?
VIO. Si Dios me hizo tan hermosa,
qué he de hacer? Pasa adelante.
LEO. (*leyendo.*) ..«Despues de sacrificar mi amor »en las aras de tu voluntad.. »
De infamia tan vergonzosa
qué dirás entre las dos?
VIO. Que doy mil gracias á Dios
de que me hizo tan hermosa.
LEO. Rasgo el papel. Qué locura!
Hay mayor atrevimiento?
Tú tienes tal pensamiento?
VIO. Si, porque tengo hermosura.
LEO. Quemar quisiera el papel
en el fuego de tu pecho.
VIO. Pobre papel, que te han hecho
pedazos por ser infiel!
LEO. Que una muger principal
quiera á un hombre sin desden!
VIO. Pues á quien me quiere bien
quieres que le quiera mal?
LEO. Qué es querer? Viven los cielos
que si algun hombre intentára
quererme, que le matára.
VIO. Yo tambien, dándome zelos.
LEO. Las discretas no rendimos
nuestro corazon prudente
á tan liviano accidente,
porque con honra nacimos.
El Adonis mas fiel,
aunque mas amante fuera
de si mismo, se atreviera
á escribirme á mi un papel?
Yo tan dócil condicion!
Yo finezas amorosas!
VIO. Solemos ser las hermosas
muy tiernas de corazon.

LEO. Tú hermosa? Por indiscreta
te escuso esa necedad.
VIO. Si niegas esa verdad
negarás que eres discreta.
*(sale Elena con una carta, y se la toma Violante.)*
ELE. Para Leonor me dió
este papel don Gaspar.
LEO. Para mí?
VIO. No hay que dudar;
así al menos lo escribió.
*(enseñandola el sobreescrito.)*
Pues tú mi papel oiste,
el tuyo voy á leer.
LEO. Luego llegas á creer
que es para mí?
VIO. Lindo chiste!
El Adonis mas fiel,
aunque mas amante fuera
de sí mismo, se atreviera
á escribirme á mí un papel?
Jesus! ni por pensamiento!
LEO. *(ap.)* De pesar no estoy en mí.
VIO. Y dice el papel así.
LEO. Hay tan ciego atrevimiento!
VIO. *(leyendo.)* «La elocuencia con que esprimis »los divinos conceptos de vuestro juicio, ha »rendido el mejor espíritu, que en la clase »del tercer planeta ha estudiado, ó por mejor »decir, se ha opuesto á la cátedra del mas »rendido Adonis...»
LEO. Qué lees? Rasga, Violante,
ese papel.
VIO. No es razon,
que alaba tu discrecion.
LEO. Dices bien, pasa adelante.
VIO. *(leyendo.)* «Yo, discretísima Leonor, llevado »de la elevacion de vuestro divino ingenio, »pretendo...»
LEO. Qué pretende ese ignorante?
VIO. Alabar como prudente
tu discrecion eminente.
LEO. Dices bien: pasa adelante.
VIO. *(leyendo.)* «Digo que si vos me dais licencia »para que en dichoso himeneo...»
LEO. Yo himeneo! lindos lazos
para quien libre se siente.
Dame el papel elocuente
haréle dos mil pedazos. *(lo hace.)*
VIO. No es la venganza perfecta.
Acábalo de rasgar.
LEO. Algo le he de perdonar
porque me llamó discreta.

## ESCENA III.

*Dichas*, ELENA, *despues* DON PEDRO.

ELE. Señoras, don Pedro viene.
LEO. A estas horas, que le aqueja?
VIO. Si, que es rara la visita.
ELE. *(ap.)* Estoy por decir la nueva.
PED. Sobrinas! *(entrando muy alborozado.)*
LEO. *y* VIO. Qué pasa?
PED. Albricias.
LEO. Cómo?
VIO. De qué?
ELE. Friolera!
PED. Que vuestro hermano ha llegado.
LEO. Es posib'
VIO. Hablais de veras?
ELE. Si, señora; yo le he visto
aquí mismo; en esta pieza
ha estado conmigo hablando.
LEO. Y nada dijiste, necia.
ELE. Si me dijo que callára.
PED. En parte hizo bien Elena.
En casa estuvo á pedirme,
que á preveniros viniera
para evitar el mal rato
que ocasiona la sorpresa.
LEO. Y dónde está?
PED. En la posada
recogiendo las maletas.
VIO. Viene bueno?
PED. Como un Marte:
en fin, criado en la guerra.
Un bizarro capitan
viene con él.
VIO. Ay, Elena!
Hoy que estoy tan mal peinada!
Ven á componerme apriesa.
*(vase con Elena por la primera puerta de la derecha.)*
LEO. Inés!
INES. Señora. *(saliendo por el foro.)*
LEO. Es preciso *(á don Pedro.)*
que al verme por vez primera,
la discrecion de su hermana
en trage y peinado vea.
*(vase con Inés por la primera puerta izquierda.)*
PED. Y quién dispone la ropa?
Y quién prepara la cena?
Y quién habilita el cuarto?
Y quién?... Malditas cabezas!
De qué sirven dos mugeres,
una hermosa, otra discreta?
*(vase por la misma parte: al mismo tiempo entran por el foro don Juan y Chocolate.)*

## ESCENA IV.

D. JUAN, CHOCOLATE.

CHO. Vamos, entrad, voto á brios!
JUAN. Arrojarse á tal empeño
como entrar en una casa
principal con nombre ageno,
mas es locura que amor.
CHO. Siempre los que son discretos
atropellan imposibles.
*(en voz baja.)*
Ya sabeis que está don Diego,
hermano de estas señoras,
cautivo, dóile por muerto.
Sabeis tambien que fué á Flandes
de siete años poco menos;
que se crió en el pais,
y que en veinte años no ha vuelto
á su casa; que las dos
hermanas nunca le vieron,
porque quedaron muy niñas:
que yo, señor, le parezco;
que á mí nadie me conoce
en la ciudad; que tenemos
noticia de su linage
y de todos los sucesos
que en Flandes le han sucedido.
JUAN. Pero y si viniera luego
la nueva de estar cautivo,
no se deshace este enredo?

CHO. Y de aqui allá, señor mio,
no tendremos el sustento
seguro? Podrá quitarnos
la gala, el vestido, el juego,
el regalo y la comida,
el gusto y el galanteo
todo el poder del gran Turco?
JUAN Y si viniere don Diego?
CHO. Si viniere, claro está
que vos no correis el riesgo
sino yo, porque es forzoso
que os caseis al momento
con una de sus hermanas
y logramos nuestro objeto.
Si vos pretendeis casaros
con Leonor, habrá duelo
que no satisfaga pronto
un honrado casamiento?
O teneis amor, ó no:
si lo teneis, ya sabemos
que se trasforma de amante
en muy distintos sugetos
por conseguir solamente
el logro de sus desvelos.
JUAN. Solo el amor, Chocolate,
puede someterme á ello.
CHO. No hay mas que hablar..! aqui vienen.
Por Dios mucho fingimiento.
JUAN. Bizarrias cortesanas
has de usar.
CHO. No seais cansado.

ESCENA V.

*Dichos*, D. PEDRO, LEONOR, VIOLANTE.

CHO. Gracias á Dios que he llegado
á vista de dos hermanas.
Ea, adivine constante
vuestros nombres el amor.
Esta es mi hermana Leonor,
y esta mi hermana Violante.
LEO. Del alma y la voluntad
son estos tiernos abrazos.
CHO. Que son estos lazos, lazos (*abrazándolas*)
de nuestra santa hermandad.
VIO. Celebre amor este dia.
LEO. Bien de los limites pasa.
CHO. Llegad, don Juan, que esta casa
es tan vuestra como mia.
Hermanas, reconoced
al capitan Arellano
por mi amigo, y mas que hermano.
JUAN. Por criado me tened
de esta casa, pues lo soy
de don Diego: y si merezco
la voluntad que os ofrezco,
dispuesto á seguir estoy
el norte que me ha traido
á puerto tan venturoso.
LEO. De afecto tan primoroso
quedará reconocido
el nuestro, y tan obligado
á serviros como es justo.
VIO. (*ap.*) No me dá don Juan disgusto;
no vi tan galan soldado. (*se sientan.*)
CHO. Tio y señor, el don Juan
es y fué de los primeros
noblísimos caballeros
que descendieron de Adan.
PED. Ya lo creo.
CHO. En la batalla
de Recroy, mató en dos meses,
mas de tres mil escoceses
trepando por la muralla.
LEO. Viene mi hermano don Diego,
Dios le guarde, muy galan.
VIO. Y de su valor, la fama
á voces diciendo está
lo mucho que ha ennoblecido
nuestra sangre.
CHO. D. Julian,
nuestro padre, que Dios haya,
de siete años poco mas
me envió con don Guillermo
de la casa de Guzman,
deudo nuestro, á ver á Flandes;
mas bien me puedo alabar
que en veinte años y tres dias
que serví á su magestad,
he muerto, segun la cuenta
que mis hermanas verán,
veinte y dos mil y doscientos
luteranos; y es cabal
la cuenta, que en veinte años
dias solares habrá
siete mil y cuatrocientos,
que ajustado á lo mortal,
me ha salido cada dia
de los que he vivido allá,
sin contar los desafíos,
á tres hereges y mas.
PED. Gran valor!
CHO. Es increible.
Ois, amigo don Juan,
os acordais cuando fuimos
al castillo de Bredá
con un tercio de canarios,
un Bernardo cada cual,
y que los dos degollamos,
no se vió tal degollar,
mil cabezas calvinistas?
JUAN. Si, pero no os acordais
de siete heridas mortales
que nos dieron al bajar?
CHO. Si me acuerdo; aqui en el pecho
las cicatrices están.
Quieren verlas mis hermanas?
LEO. No, don Diego, que nos dá
pesadumbre solo oirlo.
CHO. Esas son flores; allá
en Malinas me tiraron,
cuando era ya capitan
de infanteria, seis balas
todas juntas á la par,
y me abrieron en el pecho,
sin mentir...
LEO. No digais mas,
que nos tiembla el corazon.
CHO. Fué herida descomunal;
treinta y seis libras de estopa
no la pudieron tapar.
PED. (*ap.*) Mi sobrino está tocado
de la locura marcial.
CHO. Su magestad, que Dios guarde,
hizo merced á don Juan,
de un hábito de Santiago;
y á mi, merced singular,
con uno de Calatrava

sospecho que me honrará.
Pero dejando la guerra
y tratando de la paz;
en qué estado está mi hacienda,
y la vuestra?
LEO. Eso dirá
mi tio, como tutor.
PED. Tres mil ducados y mas
renta vuestro mayorazgo:
y mis sobrinas tendrán
con su dote poco menos.
CHO. Es necesario casar
á las dos muy altamente.
LEO. De eso con mi hermana hablad,
que yo he de ser religiosa.
CHO. Muy bien; tu gusto se hará
y casaré á Violante
de mi mano.
VIO. *(ap.)* Si á don Juan
ha elegido, soy dichosa.
CHO. Mi ropa viene por mar,
donde os traigo mil regalos
del pais; presto vendrá.
Traigo catorce escritorios
de la India, cosa real;
de la China traigo seis,
nueve colchas del Catay,
doce alfombras de Turquía,
veinte catres de coral,
sin otras cosas curiosas.
LEO. Mil años, señor, vivais
para que honreis nuestra sangre.
PED. Entraos luego á descansar
que bien lo habeis menester.
CHO. Lo primero y principal,
porque venimos cansados,
es que nos den de cenar.
LEO. Ya Inés lo está disponiendo.
*(Inés poco tiempo antes está preparando la mesa que coloca á un lado.)*
CHO. Y aposéntese don Juan
en mi cuarto, que á los dos
gobierna una voluntad.
LEO. D. Diego, hermano, escuchadme
en esta casa jamás
ni aun la sombra de varon
se opuso á mi honestidad.
El honor es delicado.
CHO. Hermana, no digais mas.
Yo trage á don Juan de Flandes,
esta es segura verdad,
para casarle con vos;
pero supuesto que estais
con propósito de ser
religiosa, no hay que hablar:
le casaré con Violante,
y de esta suerte no habrá
escrúpulo en el honor.
LEO. Quereis casar á don Juan
con mi hermana?
CHO. Si, Leonor.
*(ap.)* Ya se empieza á despertar.
*(á Leonor.)* Si vos le quereis...
LEO. Jesus!
Muy bien empleado está,
pues vos le habeis elegido,
con Violante el capitan.
CHO. Si, lo estará, vive cribas!
Es caballero don Juan
de los mas encopetados
que ha tenido su lugar:
valiente como Bernardo
y como Adonis galan.
Miraos en ello, que yo
hasta que vos me digais
que no le admitis por novio,
no me pienso declarar.
PED. Vamos, la cena os espera.
CHO. Pues acercaos, capitan.
JUAN. Perdonadme, yo no ceno. *(sigue hablando con Violante; Chocolote se sienta á la mesa: Leonor y don Pedro se acercan, Inés sirve )*
CHO. Eh! no tengais cortedad.
LEO. La ocupacion que ahora tiene
á mi ver le gusta mas.
CHO. *(ap)* Ya van picando los zelos.
PED. Hay apetito?
CHO. Tal cual.
*(bajo á Leonor.)*
Leonor, yo sé, á no dudarlo.
que él os tiene voluntad;
porque la fama le ha dicho
que en toda España no hay
dama mas bien entendida.
LEO. Ese título me dan,
aunque yo, gracias á Dios,
paso por esa verdad
con muchísima cordura.
CHO. Sois cuerda, prudente andais:
pero á fé de caballero,
que es cuanto puedo jurar,
que dicen que sabeis tanto
como la reina Sabá.
*(sigue hablando y comiendo, alternando la conversacion con don Pedro y Leonor.)*
JUAN. Hermosisima Violante,
la belleza celestial
de vuestros divinos ojos
es de las almas iman.
La fama dice que sois,
corta anduvo, la deidad
de la tierra aragonesa.
VIO. Ese título me dan,
aunque no se desvanece
mi belleza natural.
JUAN. *(ap )* Es linda, pero muy sosa;
Leonor vale mucho mas.
CHO. En mi vida tragué tanto; *(ap. levantándose)*
de esta voy á reventar.
PED. Y el cuarto está preparado? *(á Leonor.)*
LEO. Elena haciéndolo está.
PED. Mejor es que los dejemos,
pues cansados se hallarán. *(levantándose.)*
LEO. Teneis razon. *(ap.)* De este modo
Violante no hablará mas.
CHO. *(ap.)* Bien voy á dormir.
LEO. La hora
de recogernos es ya.
VIO. Dormid bien. *(á don Juan.)*
JUAN. *(á Violante mirando á Leonor.)*
Será imposible.
PED. Buenas noches, capitan.
Sobrino, pasadlo bien.
*(D. Pedro se va por el foro, Leonor y Violante por la primera puerta de la izquierda.)*

## ESCENA VI.

D. JUAN, CHOCOLATE, ELENA.

CHO. Esta es vida, voto á brios!
ELE. (*saliendo por la puerta segunda izquierda.*)
En ese cuarto los dos
estareis: y el parabien
os doy de que hayais llegado
con salud.
CHO. Doimele á mi
de ver, Elena, que en ti
he de librar mi cuidado.
ELE. En mi?
CHO. Si.
ELE. Descanse ahora.
CHO. La libranza no te agrada?
Sacaréte de criada
por vida de tu señora.
ELE. Já! ja! no sea burlador.
CHO. Como soy que me has pelado.
ELE. Eh! descanse.
CHO. Estoy quemado.
ELE. Luego ucé me tiene amor?
CHO. Si te tengo amor? Serás
doña Elvira y doña Sol;
si, por la fé de español.
ELE. O qué gracia! (*se va precipitadamente por la puerta primera.*)
JUAN. Necio estás.
CHO. Necio? Lindo desvario.
No buscais vuestro remedio?
Pues dejadme hallar el medio
de satisfacer el mio.

## ESCENA VII.

D. JUAN, CHOCOLATE, *luego* D. GASPAR *á la reja.*
*Suena música.*

CHO. Ola! ola! musiquita
tenemos: si será á mi?
JUAN. Apaga la luz, y asi
lo sabremos.
CHO. (*apagando la luz.*) A que hay cita?
VOZ. (*dentro cantando.*)
Si por discreta os adoro,
cese, mi bien, el rigor,
y lógrese la esperanza
cuando no la posesion.
CHO. Segun parece, la letra
se canta á doña Leonor. (*llaman á la reja.*)
No lo dije?... Ya á la reja
llamando están.
JUAN. Muerto soy!
GAS. Chit! Elena. (*á la reja.*)
JUAN. (*bajo á Chocolate deteniéndole.*)
Escucha y calla.
CHO. Si yo sé fingir la voz. (*desasiéndose.*)
Quién es? (*acercándose á la reja y fingiendo la voz.*)
GAS. D. Gaspar.
CHO. Qué quiere?
GAS. Quiero aliviar mi pasion;
quiero hablar á tu señora.
CHO. Si ha venido mi señor.
GAS. Cómo? Qué señor?
CHO. D. Diego
su hermano; no es tiempo, no.
GAS. Podré tener esperanza
en mi justa pretension?
CHO. Si tal.
JUAN Maldito! Eso dices? (*bajo á Chocolate.*)
GAS. Dichoso será mi amor.
Toma, Elena, esta cadena.
CHO. D. Gaspar, tu esclava soy.
Me voy, que tose don Diego
y tiene un genio feroz.
(*se queda un rato parado á la reja escuchando cómo se aleja D. Gaspar y vuelve á la escena.*)
Ya va libre y sin cadena.
JUAN. Bien declaró su pasion.
A doña Leonor pretende!
Y para esto vine yo?
Vámonos de aqui al momento.
CHO. Cachaza y calma, señor.
No escuchásteis en la letra
cuando la música dió,
que se lamentaba el pobre
de su desden y rigor?
JUAN. Es verdad.
CHO. Pues eso prueba
que se encuentra peor que vos.
Vámonos, pues, á la cama,
porque yo mólido estoy
de aquellos malditos bancos
en que dormia en el meson.
JUAN. Dices bien... pero silencio.
Oyes?
CHO. Otro rondador? (*en voz baja.*)
Parece que abren la reja. (*se paran á escuchar.*)
JUAN. Mi espada...
CHO. No seais atroz
Con maña y no á viva fuerza
se compone esto mejor.
(*mientras han estado hablando, Carlitos abre con sigilo la reja y entra.*)

## ESCENA VIII.

D. JUAN, CHOCOLATE, CARLITOS.

CAR. Ji! ji! qué treta la mia!
Qué sagaz! qué astuto soy!
No me abren la puerta, bueno;
me cuelo por el balcon,
pues para esto hay cerrajeros
que hacen llaves con primor.
De esta hecha mi Violante
no se escapa. Ji! ji!... soó! (*tropieza con un mueble.*)
Esperaré sin moverme
que venga Marimuñoz.
CHO. (*ap.*) Miren la dueña bárbuda
sirviendo de introductor!
JUAN. Calla y espera.
CAR. Ji! ji!
qué gusto!... ya oigo un rumor...
CHO. Deja. (*á don Juan que le detiene.*)
CAR. La traigo un diamante.
CHO. Diamante dijo? Allá voy.
Chit! quién anda? (*acercándose y fingiendo voz de vieja.*)
CAR. Yo, Carlitos.
CHO. Venid hácia este rincon.
CAR. Ji! ji! si he perdido el tino.
Venid á buscarme vos.
Y Violante?
CHO. Ya os espera.
Buen trabajo me costó

el conseguir que esta noche
hablára... (*tose.*) Jesus! qué tos.
Esto sacará la dueña
por ayudar vuestro amor.
CAR. Ji! ji! toma, es un diamante.
CHO. Mil años os guarde Dios.
CAR. Vamos pronto.
CHO. Y con cuidado,
que ha venido mi señor.
CAR. Qué señor?
CHO. Aquel de Flandes.
Y Jesus! es un leon;
si nos pilla nos aplasta.
CAR. Ji! ji! no me importa, no.
Vamos á ver á mi amada
que soy hombre de valor.
CHO. Seguidme
CAR. Ji! ji!
CHO. (*despues de haberle dado una vuelta por la escena.*)
Ya estamos. (*le lleva hácia la reja.*)
Entrad. (*le dá un empellon. y le echa á la calle cerrando precipitadamente la reja y las maderas.*)
Buenas noches.
CAR. (*dentro.*) Oh!

## ESCENA IX.

CHOCOLATE, D. JUAN.

JUAN. Ja! ja! de risa reviento.
CHO. Y con este ya son dos
los galanes. Mis hermanas,
segun voy viendo, señor,
son unas santas mujeres.
Jesus! y qué perdicion!
Pero diamante y cadena
hemos pescado.
JUAN. (*mirando por la puerta primera.*)
Las dos
vienen hácia aqui.
CHO. Me alegro.
Ola! la luz se apagó! (*dando voces.*)
No hay quien la venga á encender?
Véme á la mano, señor, (*bajo á don Juan.*)
porque importa.
JUAN. Ya te entiendo.
CHO. D. Juan! con el pundonor (*dando voces.*)
no hay hermandad, ni demonio.
JUAN. Sosegaos, don Diego.
CHO. Yo
sosegarme? Vive Cristo!
que mi honra es como el sol,
y que si tuviere mancha
que la he de dar un jabon.

## ESCENA X.

*Dichos*, LEONOR, VIOLANTE *y* ELENA; *cantan.*

LEO. D. Diego! hermano, qué es esto?
CHO. Qué ha de ser, doña Leonor?
Músicas á vuestra reja?
Entre versos andais vos
dando pasos de garganta
á un bárbaro ruiseñor?
A vos os cantan romances?
Mas romances tengo yo
que lenguas un Calepino:
y al infame que cantó
por la solfa de un poeta
la letrilla, vive Dios!
que le he de sacar el alma
que os pretende dar á vos.
JUAN. D. Diego!
CHO. D Juan, dejadme.
Cómo es esto? Linda flor!
Cuando entendi que tenia
pasada por un crisol
mi honra, está de esta suerte?
Galanteos? Eso no.
Por vida de treinta calvos
que yo coja la ocasion
por los cabellos, y arrastre
con ella...
LEO. (Sin alma estoy.)
(*alto.*) D. Diego, mi gravedad,
mi prudencia y discrecion
son los polos de mi sangre,
los ejes de mi valor.
Siento que el señor don Juan
oiga razones que son
tan agenas del que siempre
ostenté sagrado honor.
Si algun amante grosero
en esa reja cantó
á mi discrecion conceptos...
CHO. Tuvo la culpa Leonor,
que si ella no le templase
no habria re mi fa sol.
Eh! basta de garatusas.
VIO. Mi hermana tiene razon.
CHO. No tiene. Violante, basta.
Lindas piezas sois las dos.
VIO. Yo!... pues qué?...
CHO. Si, vive Cristo!
que eché por ese balcon
á Carlitos vuestro amante,
que él mismo me confesó
que érais su dama...
VIO. (*ap.*) Qué escucho!
CHO. Y á no pedirme perdon
de rodillas, le matára,
y si supiera que vos
le franqueábais la puerta,
os sacára el corazon.
JUAN. Amigo, mirad...
CHO. Dejadme.
Quereis que consienta yo
á dos hermanas que tengo
que se anden de flor en flor?
Por vida de treinta sastres!...
VIO. D. Diego, mi celebrada
hermosura nunca dió
al Adonis mas perfecto
el mas licito favor.
CHO. Por vida de...
JUAN. Quedo, basta.
ELE. Pues mis amas son..
CHO. Chiton.
Dos damas con dos terceras.
Lindas partidas por Dios!
Pues está buena mi casa!
JUAN. Reportaos.
CHO. Qué lindo humor!
Dejadme, don Juan, á mi,
que han de andar como un reló
mis hermanas, ó por vida
del alma que me parió

y del padre que me hizo,
que las ponga yo á las dos
como á las hijas del Cid
los infantes de Carrion.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

Jardin: en el foro berja de hierro con puerta: á la izquierda tapia con una puerta pequeña: á la derecha la casa con puerta.

## ESCENA PRIMERA.

CHOCOLATE, ELENA.

(*Chocolate está sentado en un cenador: Elena de pie sirviéndole.*)

CHO. Deliciosa está la tarde
y sabrosa la merienda!
Aqui entre olorosas flores,
sobre esta alfombra de yerba,
con la frescura que exhala
esa fuente que la riega,
y oyendo los dulces trinos
de las aves que gorjean,
sabe á cielo esta empanada
y á cielo este Cariñena. (*bebe.*)
Venga, Elenilla, otra copa.
ELE. Iré por otra botella,
porque esta dió fin.
CHO. Entonces
me reservo hasta la cena.
Qué hace don Juan?
ELE. En su cuarto
está durmiendo la siesta.
CHO. Y tus amas?
ELE. En visita.
CHO. Son mujeres?
ELE. Y no feas.
CHO. Apuesto á que no tendrán
una cara como esta.
ELE. Ba! no os burleis.
CHO. Yo burlarme?
Te juro que hablo de veras.
Dame esa mano.
ELE. Quedito,
que me salen de vergüenza
á la cara mil colores.
CHO. Pues en tanto que despierta
don Juan, y mis dos hermanas
con esas damas conversan,
quiero darte, Elena mia,
de mi amor muy larga cuenta.
Siéntate en aquesta silla.
ELE. No haré tal, con su licencia,
que ese lugar no me toca.
CHO. No te toca? Buena es esa,
cuando yo pienso ponerte
en mas superior esfera.
ELE. Digo que no he de sentarme.
CHO. Por mi vida, hermosa Elena,
que hemos de igualar las sillas.
ELE. Solo esa vida pudiera
obligarme á tal esceso.
CHO. Siéntate, pues.
ELE. Será fuerza. (*siéntanse.*)
CHO. Estás sentada á tu gusto?
ELE. Si, señor.
CHO. Escucha atenta.
Yo, amiga, nunca reparo,
si me llego á enamorar,
en que mi dama sea noble;
como ella venga de Adan
por linea recta me toca
para poderme casar.
Digolo, porque lo digo,
y no lo digo por mas
Yo te vi, Elena, y al punto
mi corazon de alquitran
se encendió como pajuela
al hacer tus ojos zás!
Porque ese cabello en ondas
tiene tanta calidad,
que remolca hasta tus plantas
toda la India oriental.
Esos ojos no son ojos,
son el cráter de un volcan;
pues en diciendo te mato,
los vuelves, miras, y paf!
se queda uno hecho ceniza
por toda la eternidad.
Tu boca, Jesus! qué boca!
es una hojita de azar,
que cura del mal de rabia
si la llega uno á besar.
Tus manitas son mas blancas
que la holanda y el cambray;
con sábanas de esta especie
me quisiera yo arropar.
Tus... en fin, no hay que decir,
ni encarecer, voto á san!...
pues lo mas será lo menos
porque no puede ser mas.
Yo en efecto estoy quemado
hasta el alma, y la verdad,
Macias, conmigo es un seise
de los de la catedral.
Ultimamente, yo quiero
antes que pase san Juan,
por tenerlo bueno, darte
la mano de esposo: ya
lo dije; amor lo confirme,
y aqui no hay sino casar:
porque de no, no hay don Diego
para medio año cabal.
Doña Elvira de Mendoza
desde hoy te has de llamar:
dotaréte en veinte mil
ducados, como en un real.
Esto se ha de hacer callando
sin que lo entienda Galvan,
y aunque mis santas hermanas
se quejen de la hermandad.
ELE. Amo mio, esas que usted
tiene flores conocidas,
no son para las Elenas
sino para Bernardinas.
Qué ¿queria usted, mi rey,
que ayunase la vigilia
de su santo matrimonio
y dejarme luego? Chinas!
No, señor mio, esas flores
con las mozas de Castilla,
que yo he nacido en Moncayo,
y alli en julio se tirita.
En el juego del amor
es notable fulleria

el ofrecerme la mano,
si su carta es conocida.
Baraje usted de otro modo,
que aunque parezco bobilla,
todas las suertes jugadas
las conozco por la pinta. (*se levanta*)
Y pues están mis señoras
llamándome á toda prisa
para que salga á la puerta
á despedir la visita,
no quiero enfadarle mas,
sino decirle muy fina,
muy leal, y muy criada,
por última despedida,
que usted se quede con Dios
y con su madre bendita. (*vase.*)

CHO. Pícara!... por Jesucristo!...
Acabóse... la Elenilla
si yo fuera Chocolate
al punto me tragaria;
pero como soy don Diego
por perro muerto me atisba.

## ESCENA II.

CHOCOLATE, INES, *luego* D. GASPAR.

INES. (*presentándose en la puerta de la casa.*)
D. Gaspar de Arce y Quiñones
quiere hablaros.

CHO. D. Gaspar?
Entre si me quiere hablar,
partiremos las razones.

GAS. Señor don Diego, despues (*saliendo.*)
de daros la bienvenida...

CHO. Bueno es eso, por mi vida!
Llégale una silla, Inés,
á mi amigo don Gaspar,
que aunque no le he conocido,
á mucha dicha he tenido
que me haya dado lugar
el cielo de conocerle,
mirarle, comunicarle,
amarle, ofrecerle, hablarle,
quererle, tratarle y verle. (*se sientan y vase Inés.*)

GAS. Esta dicha ha sido mia,
pues naci para serviros.

CHO. Y yo naci para oiros.
Dejemos la cortesia;
tratémonos con franqueza,
qué se ofrece por acá?

GAS. Con ella se esplicará
mi corazon. (*pausa.*)

CHO. (*ap.*) Cuándo empieza!

GAS. Señor don Diego, yo soy
don Gaspar de Arce y Quiñones,
y primo segundo vuestro
por la línea de don Lope,
Cigarral y Algarrobillas,
hermano de don Onofre...

CHO. Sí, ya me ha dicho don Pedro,
nuestro tio, á prima noche,
tratando de la materia
prima, por muchas razones,
que érais, don Gaspar, mi primo,
y yo en ello estoy conforme.
Pero esta música, primo,
no comprendo á qué se toque.

GAS. A eso voy. Mi renta sube
á unos cuatro mil doblones,
que me han dejado mis padres
con su esclarecido nombre.
Esto á mi ver creo que basta,
para que la dicha logre
de que Leonor...

CHO. Penetro
vuestras ocultas razones.
Vos decis que estais prendado,
claro está, de sus dos soles.
No es asi, primo?...

GAS. Yo quiero...

CHO. Quedito; nadie nos oyo?
(*despues de haber mirado á todos lados.*)
Mirad, primo, voy á hablaros
como inter nos corresponde.

GAS. Como primos.

CHO. Pues bien, primo,
oid, aunque me sonroje
el decirlo... En tanto tiempo
como he andado por el norte,
he consumido mi hacienda,
que aunque rica, es hoy muy pobre,
porque el pingüe mayorazgo
le tengo empeñado en Lóndres.
Y ya ves, un casamiento
en gente de nuestro porte
necesita...

GAS. No prosigas.
Si eso tan solo se opone,
ya está zanjado, y en prueba,
yo quiero sin que te enojes,
que por de pronto...

CHO. Oh! no acepto.

GAS. Pues por vida de San Jorge
que has de tomar...

CHO. Si te enfadas
aceptaré... pero, hombre...

GAS. No hay que hablar... con mi criado,
antes que cierre la noche,
dos mil ducados te envio.

CHO. Tú querrás que me abochorne.
Los tomaré como préstamo.
(Ya tiene mi Elena dote.)

GAS. Con que seremos hermanos?

CHO. Ya no hay nada que lo estorbe.

GAS. Ah! primo! dame los brazos.

CHO. Con el alma... no me ahogues.

GAS. A Dios.

CHO. Escucha: que entreguen
á Elena, sin que lo noten,
los dos mil...

GAS. Bien.

CHO. Abur, primo
don Gaspar de Arce y Quiñones.
(*vase D. Gaspar por la puerta de la casa, acompañándole Chocolate hasta ella.*)

## ESCENA III.

CHOCOLATE, CARLITOS.

CAR. Entraré?... Sí, me decido: (*entrando por la puerta del foro.*)
la ocasion la pintan calva.
Le daré la bienvenida,
y luego... ji! ji!

CHO. Quién anda?
(*viendo á Carlitos que le hace muchas cortesías.*)
(Qué busca este mequetrefe?)

CAR. Está don Diego Peralta?
CHO. No lo veis?
CAR. Querido primo!
Yo soy Carlitos.
CHO. Si? vaya!
(El de anoche; yo creia
que se habia estampado el alma.)
CAR. Me alegro que vengas bueno
de la guerra... No me abrazas?
Ji! ji! yo te quiero mucho:
y ademas... hay una causa
que me obliga... mira, primo,
vas á otorgarme una gracia.
CHO. (Vamos, si parece un mono
escapado de la jaula) (*de mal modo.*)
Ea! di pronto qué se ofrece,
y no andemos con lilailas,
que hoy tengo dolor de muelas.
CAR. Ji! ji!... si duelen, sacarlas.
Escucha, pues, lo que pido.
Primo, yo quiero á tu hermana,
y quisiera, si tú quieres,
conseguir su mano... Callas?
Eso es decir que lo niegas,
pues teme entonces mi rabia.
Mira que soy una víbora
y va á haber una sanfrancia.
Aunque soy barbilampiño
no creas..
CHO. Eh! ya me cansa. (*bruscamente.*)
CAR. No, no pienses que me asuste,
pues traigo al lado mi espada.
CHO. (A este en dando un estornudo
se le asusta.) (*tosiendo fuerte y dirigiéndose á él.*)
Jem!
CAR. Aguarda! (*sacando la espada.*)
Andale con tosecitas
y te atravieso la panza.
CHO. Haya paz. (Si me hago el jaque
el rapazuelo me embasa.)
CAR. Ji! ji! (*envainando.*)
CHO. Ja! ja! fué una broma.
Vamos, hablemos con calma.
Yo á la boda no me opongo,
antes te doy mi palabra
de ser Violante tu esposa,
tan cierto como es mi hermana.
CAR. Oh! Dame los brazos, primo,
pues diste fin á mis ansias.
Desde hoy hermanos seremos,
no es verdad? ji! ji!
CHO. Sin falta.
(*mirando á todos lados y con sigilo.*)
Y en prueba de ello, ahora mismo
voy á hacerte una confianza;
tú tendrás dinero?
CAR. Y mucho!
Ji! ji! mi padre es garnacha
en Indias.
CHO. Pues, primo mio,
amor con amor se paga.
Yo no pongo impedimento
á la boda de mi hermana,
antes se la doy gustoso
á un hombre de tu importancia,
de tu valor, de tu alcurnia,
de tu... mira, estoy sin blanca.
Los trabajos que he pasado,
los viajes, las batallas..
CAR. Ji, ji!
CHO. Sirvieron mi hacienda,
y estoy muy mal.
CAR. Ji, ji!
CHO. (Vaya!
No se dá por entendido.)
Ya no me queda una alhaja
que empeñar...
CAR. Ji, ji!
CHO. Y no quiero
deber á un estraño nada.
Por consiguiente quisiera,
ya entiendes...
CAR. Ni una palabra.
CHO. Que tú...
CAR. Las seis estan dando
y estoy con esta cachaza!
Abur primo, cuenta siempre
con lo poco que yo valga.
(*vase corriendo por el foro.*)

ESCENA IV.

CHOCOLATE, *despues* DON JUAN.

CHO. Habrá descaro mayor!
El muchacho es de lo fino!
Me ha cortado el revesino.
JUAN. Infame! aleve! traidor! (*saliendo de la casa.*)
Tu á don Gaspar prometiste
por esposa á Leonor?
CHO. Yo?
El, señor, me la pidió.
JUAN. Y tú qué le respondiste?
CHO. Que no anduviese tan listo;
porque era monja Leonor,
y que antes de un mes, señor,
se iria á cenar con Cristo.
JUAN. Hoy el juicio he de perder.
CHO. Aunque son tus juicios graves
en esa parte, ya sabes
que no tienes que perder.
JUAN. Cómo?.. Infame...
CHO. Chito! Aqui
á mis hermanas tenemos:
ven, retirate, y sabremos
que es lo que dicen de ti.
(*se ocultan entre los árboles.*)

ESCENA V.

*Dichos*, VIOLANTE, LEONOR, *salen de la casa.*

LEO. Hermosisima venia
doña Jacinta, Violante.
VIO. Que mas pudiera su amante
decirle, por vida mia.
LEO. Tu delirio es bien que calle.
Solo tú eres bella.
VIO. Andar!
Pues si lo soy, he de echar
esta hermosura á la calle?
Y á ti, qué te pareció
doña Juana? No es prudente
y por estremo elocuente?
No habla lindamente?
LEO. No.
VIO. En palestra tan lucida
cualquiera se desagravia.
LEO. Como la hallé poco sabia

no me di por entendida.
Mas con todo, es superior
á la otra, cosa es clara.
VIO. Calla, que una buena cara
se lleva el juicio mayor.
LEO. Quieres comparar, Violante,
una hermosa presumida
con una dama entendida?
VIO. Qué quieres? Soy ignorante.
LEO. Estás mal organizada.
VIO. Tú lo estás con perfeccion.
LEO. Habla, Violante, en razon.
VIO. A tí ninguna te agrada.
LEO. No seas inadvertida,
vana, presumida y necia,
que quien de hermosa se precia
no tendrá juicio en su vida.
He de rogar á mi hermano
que te case con don Juan;
que en fin, si es necio, es galan.
VIO. Pues no es muy gran cortesano
don Juan?
LEO. Lindo majadero!
Discreto don Juan?
VIO. Pues no?
CHO. Vive Cristo! que le dió (*bajo á don Juan.*)
de medio á medio.
LEO. Primero
que se enamore un galan,
para cumplir con su fama,
ha de saber si una dama
es discreta, mas don Juan
apenas miró, Violante,
tu hermosura, cuando ciego,
mariposa de tu fuego
ardió inadvertido amante.
Y tú le quieres?
VIO. Si tal,
pues su esposa voy á ser.
LEO. (No llegará á suceder
si va en aumento ese mal
que ya voy sintiendo yo
al ver que te ha preferido.)
CHO. Basta de estar escondido (*á don Juan.*)
Salgamos pues.
JUAN. Vamos.
LEO. *y* VIO. (*al verles.*) Oh!
LEO. Pues aquí estabais?
CHO. Sí, á fé.
De qué os asustais, hermanas?
Los dos íbamos ahora
platicando sobre náutica.
VIO. Señor don Juan, no llegais?
JUAN. A vista del sol y el alba,
embebecidos los ojos
tienen suspensa á mi alma,
negando al labio razones
y movimiento á mis plantas.
LEO. Distinguid, señor don Juan,
en esa vuestra metáfora,
quién es el alba y el sol.
Porque es consecuencia clara
que la aurora desparece
del sol á la ardiente brasa.
JUAN. Señora, vos sois el astro
que dá el fulgor á Diana,
y Violante es el candor
que se deriba del aura.
CHO. Por Dios, que de cuanto han dicho
no entendí ni una palabra.
JUAN. Vos, don Diego, no entendeis
estas frases.
CHO. (*habla con Violante.*) Buenas farsas!
LEO. (Jesus! el don Juan merece
por su discrecion y gala,
cualquiera honesto favor
de la mas discreta dama.)
Yo tengo, señor don Juan, (*bajo á don Juan.*)
un negocio de importancia
que comunicar con vos.
JUAN. El serviros...
LEO. Eso basta.
VIO. Mucho me alegro, don Juan, (*picada.*)
de que mi elocuente hermana
halle en vos quien la comprenda.
JUAN. Advertid...
VIO. No advierto nada,
porque sé que mi hermosura
dice mucho cuando calla. (*entra en la casa.*)

## ESCENA VI.

DON JUAN, LEONOR, CHOCOLATE, *despues* ELENA.

LEO. (*á don Juan.*) No la hagais caso, está loca.
(*se sienta á la derecha en un cenador.*)
JUAN. Ahora te doy las gracias (*bajo á Chocolate.*)
del arbitrio.
CHO. (*lo mismo.*) Pues á ello.
Seguid metaforizándola,
y alcanzareis en dos credos
el ser dueño de esta casa.
(*don Juan se sienta al lado de Leonor, Chocolate al ir á entrar en la casa se encuentra con Elena.*)
ELE. Señor...
CHO. Chito! qué hay, Elena!
ELE. Dos mil ducados que manda
don Gaspar con un criado.
CHO. Doña Elena hermosa, calla,
que esos son tuyos.
ELE. Qué dice?
CHO. Que los guardes en tu arca.
Yo he de dotarte en los veinte,
recibe los dos en paga;
porque yo he de ser tu esposo
antes de un mes.
ELE. Patarata!
No burlemos.
CHO. Vive Cristo!
que aunque pese á treinta hermanas
has de ser mi esposa tú.
ELE. De veras?
CHO. No, sino el alba.
ELE. Mire usted, yo no quisiera
ser doncella desgraciada.
CHO. No tienes ya los dos mil
ducados?
ELE. Y en buena plata.
CHO. Pues esta es mi mano.
ELE. Digo
que debajo de palabra...
Jesus! Las carnes me tiemblan...
CHO. No te detengas, acaba.
ELE. Como me cumplais el dote
de los veinte mil...
CHO. Sin falta.
ELE. Con la bendicion del cura
os daré la mano en paga.
Jesus! qué digo? No tengo

mil colores en la cara?
Válgame Dios!
CHO. No te turbes,
doña Elena, que me matas.
ELE. Doña Elena soy, señor?
CHO. De Mendoza y de Peralta.
ELE. Con eso seré tu esposa.
CHO. Dame los brazos.
ELE. Y el alma.
*(se abrazan; Leonor los vé y se levanta.)*
LEO. Qué miro? Qué esto, Elena?
ELE. Señora... no ha sido nada.
LEO. Qué libertad es aquesta?
Pues esto pasa en mi casa?
Mi hermano hablando contigo
con desenvoltura tanta!
Y delante de mis ojos!
Antes que pase mañana
saldrás de casa, que yo
no me sirvo de criadas
tan libres y tan resueltas.
ELE. Repórtese en las palabras
vuesa merced, mi señora,
que aunque parezco criada,
soy mas de lo que parezco.
Dios los humildes levanta
haciendo de esclavos reyes,
y de doncellas honradas
señoras; y antes de un mes
me han de llamar aqui en casa,
la señora doña Elena
de Mendoza y de Peralta. *(vase.)*

ESCENA VII.

LEONOR, DON JUAN, CHOCOLATE.

LEO. Hay mayor bellaqueria!
CHO. En dónde está?
LEO. En la ignorancia
de vuestro juicio, don Diego,
pues se atreve una criada
á perderme á mi el respeto
diciéndome necia y vana
que es doña Elena.
CHO. Es verdad,
y no lo echemos en chanzas.
Carta tengo yo, Leonor,
de un deudo de las montañas
en que dice que es mi prima
hija de Alfonso Peralta,
y doña Guiomar de Mendoza,
de mi padre prima hermana,
por la parte de don Cosme
señor de Zamarramala.
LEO. Qué decis?
CHO. Lo que escuchais.
Su abuelo vino de Cangas
á conquistar á Valencia.
LEO. Elena es mi prima? Basta.
Vos con el fuerte delirio
del amor, ente que exhala
indicaciones nocivas
esos intérvalos causa.
CHO. Yo no sé de indicaciones:
lo que sé por cosa clara,
es que Elena es vuestra prima,
y asi no hay sino templarla.
LEO. Parece que hablais de veras.
CHO. De veras hablo.
LEO. Mañana,
señor, con vuestra licencia,
no ha de quedar en mi casa.
CHO. Si quedará, vive Dios!
Que es una doncella honrada,
hija de doña Guiomar
y de Alfonso, que Dios haya;
y por tanto, yo he de ser
antes de cuatro semanas
marido de doña Elena
de Mendoza y de Peralta.
LEO. Y una criada por ti
ha de alborotar la casa?
CHO. Esa criada, Leonor,
para mi ha sido criada.
*(suena ruido de espadas por el foro.)*
VOZ. Favor! *(dentro )*
JUAN. Qué escucho?
LEO. Dios mio!
JUAN. Voy á ver... *(dirigiéndose al foro.)*
LEO. Suenan espadas.
JUAN. Un hombre hácia aqui corriendo
viene; meteos pronto en casa.
LEO. Ay! ampáreme la Virgen. *(se entra corriendo.)*
JUAN. Tú sígueme. *(á Chocolate.)*
CHO. Si, ya escampa.
No me muevo aunque me aspen.
DIE. Este recinto me valga.
*(entrando precipitadamente por el foro con la espada desnuda; consternado y sin aliento.)*

ESCENA VIII.

DON JUAN, CHOCOLATE, DON DIEGO. *Hay un momento de pausa durante el cual se miran, se reconocen y esclaman asombrados.*

JUAN. *y* CHO. Don Diego!
DIE. Don Juan!
CHO. (Ahora
tiró el diablo de la manta.)
DIE. A dicha tengo el hallaros.
*(abrazando á don Juan.)*
Al fin encuentro un amigo
despues de tantas desgracias
como sobre mi han llovido.
JUAN. Asombrado estoy de veros.
DIE. Ya sabeis como cautivo
estuve: mi libertad
ordenó el cielo divino.
CHO. (Que lástima!)
JUAN. Y qué motiva
esa agitacion que miro
en vuestro semblante?
DIE. Azares
que llevo siempre conmigo.
Apenas entro en la villa,
cuando un loco, un atrevido
que dejó lanzando el alma
por una herida...
CHO. (Granizo!)
DIE. Maltrataba de palabras
á una dama; fué preciso
oponerme como noble
á sus locuras; reñimos
y sucedió lo que veis.
Haced que un criado mio,
que con las mulas sospecho
que se retiró...

Cho. Quedito.
Que se va acercado gente
y aqui estamos en mal sitio.
Vos conocereis vuestra casa? (*á don Diego.*)
Die. Veinte años ha que he salido,
cómo puedo hacer memoria?..
Cho. Bien; ya hallaremos arbitrio
para dar con ella; ahora
si vais, correis gran peligro. (*á don Juan.*)
Lo mejor es que á la nuestra
le llevemos.
Juan. (Vaya un lio!)
Cho. Seguro estareis. (*á don Diego.*)
Juan. (*bajo á Chocolate.*) Qué dices?
Cho. Cállate, cuerpo de Cristo! (*á don Juan.*)
Aqui estamos muy espuestos. (*alto.*)
Die. Chocolate en lo que ha dicho
ha dicho bien; en la vuestra
retirado, podré, amigo,
dar aviso á mis hermanas,
y que don Pedro mi tio
solicite este negocio.
Cho. Catorce varas he visto (*viniendo del foro.*)
y sesenta plumas, vamos.
(*don Diego observa por el foro.*)
Juan. Pero hombre, estás en tu juicio?
(*bajo á Chocolate.*)
Dónde le quieres llevar?
Cho. Al infierno si es preciso.
Ha de faltar una casa
para tenerle cautivo
entre tanto que nosotros
nos libramos?
Juan. Bien has dicho.
Cho. Por esta puerta corriendo;
vamos pronto por San Crispulo.
(*se van los tres por la puerta de la derecha.*)

ESCENA IX.

Elena, Leonor, Violante.

Ele. Ya parece que cesó (*asomando la cabeza.*)
de todo punto el ruido. (*salen las tres.*)
Leo. Y don Juan?
Ele. Ahora se ha ido.
Leo. Bien me lo esperaba yo.
Infeliz!
Vio. Y nuestro hermano?
Ele. Tambien se fué mi don Diego.
Leo. A la carcel irán luego.
Vio. Dios los tenga de su mano.
Pero qué ha sido?
Leo. No sé.
Cuchilladas... Mira, Elena,
vé á ver...
Ele. Si, que estoy yo buena
ni aun para mover un pie.
(*mirando por la puerta de la derecha.*)
Aqui viene mi señor.

ESCENA X.

*Dichos*, Chocolate.

Leo. Cielos! el dolor me abrasa.
Cho. (Ya quedan en una casa
don Diego y don Juan.) Leonor! (*reparando en ellas.*)
Leo. A dónde queda don Juan?
Cho. Es huésped con un amigo.
Leo. Qué dices?
Cho. Lo que te digo.
Con don Diego de Guzman
queda, hermano de doña Ana,
que hoy de Flandes ha venido,
y con quien hemos tenido
amistad segura y llana.
Leo. No conozco á esa señora.
Cho. Es hija de don Teodoro
y nieta de Tomás Moro.
Leo. Menos la conozco ahora.
Cho. Es toda una buena moza,
y en belleza, perfeccion,
hermosura y discrecion
la Venus de Zaragoza.
Leo. Qué es esto que escucho, cielos!
De esa suerte el tal don Juan,
será tal vez su galan?
Muy presto muero de celos.

ESCENA XI.

*Dichos, un* Escribano *y alguaciles.*

Esc. Perdonad, que esto es forzoso (*entrando por el fondo.*)
Cho. Quién es?
Esc. Un criado vuestro.
Cho. En mi casa la justicia!
Esc. Leed este mandamiento, (*presentándole un papel.*)
y perdonad; porque yo
es fuerza que os ponga preso.
Cho. Por qué causa?
Esc. Porque heristeis
de muerte, señor don Diego,
á don Pedro Figueroa.
Dicelo un criado vuestro,
á quien yo puse en la carcel.
Cho. (Dieronme con la de rengo.)
Ucé ha errado el matador,
pero le perdono el yerro.
Yo á don Pedro Figueroa
no he hablado en ningun tiempo,
ni conozco tal criado,
ni en mi vida á nadie he muerto
porque soy muy buen cristiano.
(Estoy temblando de miedo.
Diré que soy Chocolate?
No, que el cacao no está bueno.)
Esc. Si vuestro mismo criado
os condena!
Cho. Bueno es eso!
Cómo se llama el criado?
Esc. Cosme Diaz.
Cho. Yo no tengo
ni tuve, ni he de tener,
ni he tenido en ningun tiempo
criado á quien llamen Cosme;
Damian si, mi zapatero.
Leo. Démosle cuenta á mi tio.
Vio. Eso será lo mas cierto.
Voy á que Inés á su casa
vaya sin perder momento. (*vase.*)
Cho. Lloras, doña Elena?
Ele. Lloro,
mi bien, porque os llevan preso.
Cho. Me soltarán, no te apures,
antes que se pase un credo.
Ele. Lutos para doña Elena
pues ha enviudado tan presto.
Leo. Y don Juan con otra dama!
Oh! muriendo estoy de celos

CHO. No lloreis, con mil demonios.
Vamos, señores vencejos. (*á los alguaciles.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

Sala con dos puertas laterales y una en el foro.

## ESCENA PRIMERA.

D. JUAN, D. DIEGO.

DIE. Chocolate no ha venido
esta noche, y he pensado,
como estoy con tal cuidado,
si le habrá sobrevenido
alguna desgracia.
JUAN. Él iria á vuestra casa,
y de todo lo que pasa
á don Pedro cuenta dió
sin duda alguna. Los dos
se habrán, don Diego, informado
del herido y del criado.
DIE. No fuera malo que vos
os informarais tambien
de todo lo sucedido.
JUAN. (Con cuidado me ha tenido
Chocolate.) Decis bien.
Sepamos en el estado
que está la causa, que luego
yo procuraré, don Diego,
que todo quede zanjado.
Mas si no distingo mal
aqui Chocolate viene.
DIE. Es verdad... qué cara tiene!
JUAN. Cierto; parece mortal.

## ESCENA II.

*Dichos, y* CHOCOLATE.

JUAN. Qué hay de bueno?
DIE. Qué me anuncian
tu palidez y tus ansias?
CHO. Qué ha de haber? Que la justicia
ha sitiado ya la casa
de don Diego, y el criado
que está metido en la jaula
ha cantado lindamente.
DIE. Diste parte á mis hermanas
y á mi tio, de que yo
en esta casa quedaba?
CHO. Eso dices, cuando tienes
en la tuya treinta guardas?
No señor, no te conviene;
deja sosegar las varas
y las plumas, que despues
hay tiempo.
DIE. Mas acertada
cordura será, don Juan,
que yo le escriba una carta
á don Pedro.
JUAN. Asi lo creo.
DIE. Voy á escribirle. (*á Chocolate.*) Aqui aguarda.
(*entra en el cuarto de la izquierda.*)

## ESCENA III.

CHOCOLATE, D. JUAN.

JUAN. Qué hay de nuevo, Chocolate?
CHO. Qué ha de haber, pesie á mi alma!
Que la justicia entendiendo
que soy don Diego Peralta,
me prendió anoche.
JUAN. Qué dices?
CHO. Quiso Dios que me soltáran,
porque el bueno del criado
apenas me vió la cara
y se santiguó de mi,
cuando dijo, cosa es clara,
que no era yo su señor.
JUAN. Y Leonor qué dijo?
CHO. Anda
toda la casa revuelta,
apenas las dos hermanas
supieron que no venias,
y que huésped te quedabas
con un amigo, á quien yo
sin pensar le di una hermana.
Pero voy con tu licencia,
mientras escribe la carta,
don Diego, á pagar, señor,
una fineza bien rara
que hizo por mi el alguacil,
porque importa. (*vase por el foro.*)

## ESCENA IV.

D. JUAN.

En tal borrasca
la prudencia ha de ser norte
que guie mis esperanzas
al puerto del desengaño
si lo hay en mentiras tantas.
Y pues estoy satisfecho
de que solo la ignorancia
de Chocolate le ha dado
á don Gaspar esperanzas
de ser su esposa Leonor;
dejemos asegurada
de don Diego la nobleza.
(*salen Violante é Inés tapadas.*)
Pero qué miro?... Dos damas
vienen aqui.

## ESCENA V.

D. JUAN, VIOLANTE, INES.

VIO. Ven, Inés,
que esta sin duda es la casa
pues de ella salió don Diego. (*á D. Juan, descubriéndose.*)
Esta visita, aunque estraña,
señor don Juan, es forzoso,
porque le importa á mi fama
cumplir con su obligacion.
JUAN. Violante hermosa...
VIO. Qué falsa
es el alma que teneis,
pues no siente lo que habla.
A lo que vengo, don Juan,
es, perdone mi ignorancia,
á daros el parabien
de la eleccion acertada
que habeis hecho, claro está,
en la señora doña Ana,
hermana, como me han dicho,
del dueño de aquesta casa.
Ahora, con vuestra licencia
le diré cuatro palabras
dándola á entender...

INES. Señora,
Leonor viene.
VIO. Virgen santa!
Si nos vé somos perdidas
(*se entra con Inés precipitadamente en el cuarto de la derecha.*)
JUAN. Qué es esto que por mi pasa!

ESCENA VI.

D. JUAN, LEONOR, ELENA, VIOLANTE é INES *escondidas.*

LEO. Pues el criado nos dijo
que ha salido esta mañana
de aquesta casa don Diego,
esta sin duda es la casa.
ELE. Espiole lindamente,
que allí está don Juan.
JUAN. (Qué traza
podré dar á tanto riesgo?)
LEO. Aunque de accion tan liviana,
señor don Juan, se le siga
á mi honor alguna falta,
perdonad mi atrevimiento
y escuchadme; que empeñada
una vez, la que es discreta
en los yerros no repara.
JUAN. Leonor, señora... advertid
que amor ignora la causa
de vuestro disgusto.
LEO. Oidme.
Cuando un caballero trata
de empeñarse ó de casarse
con alguna noble dama,
si la desengaña cuerdo
por lo menos no la engaña.
Bien recordareis, señor,
que con amantes palabras
me digisteis que á Violante
no queriais; que eran falsas
y fingidas las finezas;
que teniais dedicada
á mi amor la voluntad;
que os diese mano y palabra
de esposa.
VIO. (Qué escucho, cielos!)
LEO. Y yo en vuestro amor fiada,
el corazon os rendi
con la vida.
VIO. (Ah! falsa hermana!)
JUAN. Señora, advertid que yo...
Hay fortuna mas contraria!
LEO. No os altereis, que no escucha
no, mi señora doña Ana,
de quien sois ahora huesped
y quizá esposo mañana.
JUAN. Qué doña Ana es esta, cielos!
Mirad que estais engañada.
Vive Dios! dueño querido,
que no vive en esta casa
ninguna mujer, es cierto.
Y sino, un rayo me parta
si ahora la verdad no digo.
VIO. Inés, sigueme y te calla.
(*se tapan las dos y se van pasando por delante de don Juan jurándoselas.*)
LEO. Pregunto, señor don Juan,
no hay mujer en esta casa?
ELE. Hay mayor bellaqueria!
Sin duda, pues son dos damas,
que una es del señor don Juan,
y otra del señor Peralta.
Vive Dios! si llego á verle
que le he de arrancar las barbas.
JUAN. Oidme.
LEO. Qué os he de oir?
Cuando estoy desengañada
de vuestro fingido afecto,
de vuestras razones falsas;
y que alevemente fuisteis
traidor á mis esperanzas.
Ven, Elena, muerta voy.
(*al ir á marcharse sale Chocolate y se tapan.*)

ESCENA VII.

D. JUAN, LEONOR, ELENA, CHOCOLATE.

CHO. Digo, señor, que... dos damas
en esta casa! qué es esto?
LEO. Elena, si te declaras (*bajo á Elena.*)
á mi hermano soy perdida.
ELE. No soy yo tan boba, calla.
Oiga ucé, mi rey. (*a Chocolate.*)
CHO. A mi?
ELE. A usarcé digo.
CHO. (Ya escampa!)
Qué manda ucé que la sirva?
ELE. Qué? Deshacerle la cara
por falso, por embustero,
por traidor...
CHO. Detente, aguarda,
quedo, con dos mil demonios.
Es Elena?
ELE. Es furia, es rabia,
es basilisco.
CHO. Mujer
de Belcebú, tente, calla.
ELE. Qué he de callar! Y mi honra?
Habeis buscado esta casa
vos y don Juan, para ver
con achaque de doña Ana,
dos mujeres que han salido
ahora de aquesta sala?
CHO. Dos mujeres?
ELE. Si, traidor.
Yo é Inés esta mañana
os seguimos y supimos
todo cuanto en ella pasa.

ESCENA VIII.

*Dichos*, D. DIEGO.

DIE. Chocolate! (*llamando.*)
CHO. Espere usted,
que ya está caliente el agua.
Hola! Pedro! Chocolate! (*gritando.*)
(Aqui las piernas me valgan.)

ESCENA IX.

D. JUAN, D. DIEGO, LEONOR *y* ELENA *tapadas.*

DIE. Perdonad, señor don Juan,
que á saber yo que estas damas
os hablaban, no saliera
á causar molestia tanta.
JUAN. Sois cortés en demasia,
y de vos no dudo nada.

Mas pues es lance forzoso
acompañar á su casa
á estas señoras, os pido
perdoneis la confianza
que hago de vuestra amistad.

DIE. Es muy justo acompañarlas.

ELE. Quereis que sepa quién son (*bajo á Leonor.*)
las dos damas?

LEO. (*lo mismo.*) Lo estimára. (*vase con D. Juan.*)

ESCENA X.

D. DIEGO, ELENA.

ELE. Dígame ucé, señor mio,
si la pregunta no agravia,
¿podré saber quiénes son
dos damas que de esta sala
se fueron hace un momento?

DIE. Si son celos son sin causa,
porque en esta habitacion
no vive ninguna dama.

ELE. Cómo no? Si yo las vi
salir ahora.

DIE. Se engaña.
Pero sea atrevimiento
ó no, pregunto; la dama
que con mi amigo don Juan
ahora de marcharse acaba,
cómo se llama?

ELE. Rey mio,
es persona de importancia.
Mas porque sepa con quién
ha de competir doña Ana,
la dama que acompañó
el señor don Juan, se llama
doña Leonor de Guzman
de doña Violante hermana,
y las dos lo son legítimas
de don Diego de Peralta,
de quien yo he de ser esposa
ó morir en la demanda. (*vase.*)

ESCENA XI.

D. DIEGO.

Deteneos, esperad...
Hay confusion mas estraña!
Será posible, Dios mio,
que sea Leonor la tapada?
D. Juan este atrevimiento?
Oh! no; esa muger se engaña,
yo su esposo! cómo? Cuándo
pude haber dado palabra?
O aqui todos estan locos,
ó yo solo estoy en babia.
Cielos! desde que he llegado
no tienen tregua mis ansias.

ESCENA XII.

D. DIEGO, CHOCOLATE.

CHO. (Por haber visto al criado
de D. Gaspar vuelvo á ver
si se ha ido esa muger.
Sin cabello me ha dejado.

DIE. A tiempo viniste aqui.

CHO. Pues qué pasa?

DIE. Esas mugeres...

CHO. Bah! si es eso, no te alteres;
pues me buscaban á mi.

DIE. Y quién son, por vida mia,
si es que se puede saber?

CHO. Fácil es de conocer:
dos damas de picardia.

DIE. Cómo se llaman?

CHO. La una
doña Toribia de Bielma,
y la otra doña Anselma;
damas de toda fortuna.

ESCENA XIII.

*Dichos*, UN CRIADO.

CRIA. Pues aqui le he visto entrar
sin duda daré con él.
Aqui está; dóile el papel.

CHO. Quién es?

CRIA. Quien os quiere hablar.

CHO. De qué parte?

CRIA. (*en voz baja*) Para vos
aqueste papel me han dado;
ejecutad como honrado
lo que él os dijere. Adios. (*vase.*)

ESCENA XIV.

CHOCOLATE, D. DIEGO.

CHO. Criado de D. Gaspar, (*ap. mirando al papel.*)
y con papel... malo! malo!!
Si es desafio?... Remalo!
Abriréle? No hay que hablar.
Pues que dice el sobrescrito
á D. Diego de Peralta,
el verdadero D. Diego
le dé dos mil estocadas.
Yo salir al campo? Nones!

DIE. Es papel de alguna dama
para D. Juan?

CHO. No señor.
A D. Diego de Peralta
dice el sobrescrito.

DIE. A mi?

CHO. Será fuerza que le abrás
para salir de esta duda.

DIE. Pues dígote que ya escampa!
(*Abre la carta y lee.*) «Señor D. Diego Peralta y Guzman: muy señor mio y mal llamado primo; dentro de media hora os aguardo en Torrero, donde os daré á entender como se quiebran las palabras que se dan á hombres como yo.»
D. Gaspar de Arce y Quiñones.
Quién es este?

CHO. (Daré voces.)
Hay mayor bellaqueria! (*alto.*)
Pues á ti te desafia
un hombre que no conoces.

DIE. D. Gaspar!... Conoces tú
á este caballero?

CHO. No.

DIE. Pues quién le dijo que yo
posaba aqui?

CHO. Belcebú.

DIE. Yo di palabra?

CHO. Es quimera,
si nunca le has conocido.

DIE. Yo he de perder el sentido.

CHO. (Y yo si al campo saliera.)

Die. Conoces tú á ese criado?
Cho. Eso has de decir? Yo no.
Die. Pues como el papel te dió?
Cho. Por el tuyo me ha tomado.
Mas si será del herido
pariente, y con tal disfraz
os querrá poner en paz?
Die. Lo que yo tengo entendido
es, que este criado erró
la casa, y que habrá sin falta
otro D. Diego Peralta
en Zaragoza.
Cho. (Si; yo.)
Die. Pero el venir a esta casa
y el darte el papel á ti
me tiene fuera de mi.
Qué es esto que por mi pasa!
Cho. Quieres que la carta lleve
á D. Pedro?
Die. Bien harás.
En mi cuarto la hallarás.
Cho. (Ya escampa y pedrusco llueve.)
*(entra en el cuarto de la izquierda.)*

ESCENA XV.

D. Diego.

Mas me valiera, señor,
estar en Argel cautivo,
que meterme de cabeza
en aquestos laberintos.
Los locos de Zaragoza
de las gabias se han salido,
y por su cuenta me cogen.
Pues es bueno mi destino!
Jesus! tengo la cabeza
como una jaula de grillos.
*(se sienta á un lado y se queda pensativo: D. Gaspa aparece en el foro quedándose parado á la puerta.*

ESCENA XVI.

D. Diego, D. Gaspar.

Gas. (Ya de esperar me he cansado.)
Segun abajo me han dicho,
está en casa todavia;
sacarle de ella es preciso.
*(se acerca á D. Diego, le mira y va á sentarse al lado opuesto.)*
No es él... de aqui no me muevo
hasta romperle el bautismo.
Die. (Qué busca este hombre? Y se sienta!
es otro loco, de fijo.)
Gas. (Empeñarme su palabra
y luego romperla .. inicuo!
*(levantandose encolerizado)*
Vive Dios! *(se pasea muy agitado.)*
Die. *(aparte observándole.)* No deja en parte
de ser esto divertido.
Veremos en lo que para.
Gas. Vaya una escusa, el monjio! *(ap. volviendo á sentarse.)*
Quiere ser monja, y la mano
va á dar á D. Juan!... por Cristo! *(levantándose.)*
Este hombre no sale, y tengo
ganas de pegarle un chirlo.
Voy á registrar la casa,
y si le encuentro escondido,
le saco por los cabellos,
le mato, y le descuartizo.
*(se dirige á la puerta de la derecha.)*
Die. Caballero!... (No responde.) *(levantándose.)*
Caballero!... á usted le digo.
Gas. Qué se ofrece?
Die. Esa pregunta
yo soy quien os la dirijo.
Gas. Para qué?
Die. *(acercandose.)* Para saberlo.
Gas. Pues yo no quiero decirlo.
Vamos, dejadme.
Die. *(deteniéndole.)* Sabed...
Gas. Nada saber necesito.
Busco á D. Diego Peralta
conque asi...
Die. Yo soy el mismo.
Gas. Vos?... Alabo la frescura!
Vamos, ucé está sin juicio.
Die. Esto solo me faltaba,
negarme hasta el apellido!
Pues yo, quién soy?
Gas. Yo qué sé?
Ni saberlo determino;
dejadme en paz.
Die. Si es á mí
á quien buscais.
Gas. Por san Tito!
no deis pábulo á mi rabia
que estoy hecho un basilisco.
Die. Vos sois don Gaspar Quiñones?
Gas. Si señor.
Die. Pues es preciso
que me digais por qué causa
provocais á desafio
á don Diego de Peralta
no habiéndole conocido.
Gas. Hombre! qué está usted diciendo?
No conocerle? Por Cristo!
Pues no me dió su palabra
de que yo seria marido
de Leonor?
Die. De mi hermana?
Qué escucho! Cielo divino!
Yo prometí en ningun tiempo?
Gas. Qué habeis de haber prometido
si no sois vos de quién hablo?
Die. Pues de quién?
Gas. Del hermanito
de Leonor.
Die. (Yo me ofusco
y no entiendo este embolismo.)
Pues entonces á qué viene *(alto.)*
el señalarme hora y sitio?
Gas. Yo jamás os he citado.
Die. Y este papel? *(enseñándole la carta.)*
Gas. Yo le he escrito.
Die. Para quién?
Gas. Para don Diego.
Die. Pues que yo soy os lo afirmo.
Gas. Dale! Sereis otro Diego,
y á mi no me importa un pito.
Busco á don Diego Peralta
y Guzman, de quien soy primo,
y es de Leonor hermano,
y de don Pedro sobrino.
Lo entendeis? Pues se acabó
vuestro preguntar prolijo.
Die. Si yo soy en cuerpo y alma
todo aqueso que habeis dicho!
Gas. (Si prosigue con su tema

de un bofeton le hago añicos.)
Basta de chanza. (*alto.*)
DIE. No basta;
quiero saber...
GAS. Ya estoy frito.
Dejadme, ó voy á hacer hoy
de Diegos un esterminio.
(*se sienta exasperado.*)
DIE. (Vamos, no hay mas; está loco.
Dejarle será preciso.
Pero él habló de mi hermana
y de don Pedro mi tio,
y de enlace proyectado...
Qué enredo es este, Dios mio!
corramos pronto á mi casa
á ver si lo descubrimos,
aunque me cueste la vida
el salir de este recinto.

ESCENA XVII.

DON GASPAR, CHOCOLATE, *luego* CARLITOS.

CHO. Nada se oye... ya se fueron.
(*entreabriendo la puerta y asomándose.*)
Salgamos del escondrijo.
Si llego á verme en la calle
no paro hasta... San Cirilo! (*viendo á don Gaspar.*)
Ahi está ese Fierabras?
(*dirigiéndose al foro de puntillas.*)
Me escurriré muy quedito;
porque si llega á cogerme...
(*al llegar á la puerta le detiene Carlitos.*)
CAR. Te pesqué vergante, pícaro!
GAS. (*levantándose.*) Qué es eso? Al fin os encuentro! (*viendo á Chocolate.*)
CHO. Ya estamos en el per cristum!
Entre los dos me desuellan.
GAS. Don Diego! pronto, al avio. (*sacando la espada.*)
CAR. Dejadme, que soy primero,
y voy á comerle vivo.
Me ha engañado.
GAS. A mi tambien.
CAR. Yo beber su sangre ansio.
GAS. Yo hacerle dos mil pedazos.
CHO. (Anda! querrá hacer chorizos.)
Señores... (*alto.*)
GAS. No escucho nada.
Venid. (*tirándole de un brazo.*)
CAR. Primero conmigo. (*tirándole del otro.*)
CHO. (Me van á abrir en canal.)
Señores... por San Higinio! (*alto*)
Yo no soy ni fui don Diego.
GAS. Subterfugios.
CAR. Embolismos.
CHO. Yo?...
GAS. Silencio! vamos pronto.
CAR. Don Gaspar, no lo permito,
mayor ha sido mi ofensa.
CHO. (Yo me muero... que conflicto!)
Vamos, un poco de calma (*alto.*)
oiganme ucedes.
CAR. Inicuo!
GAS. Embrollon!
CHO. Si, lo que quieran,
pero escuchenme un poquito.
Yo...
GAS. Es inútil.
CAR. Nada escucho.
CHO. (Vaya un par de sinapismos!)

ESCENA XVIII.

*Dichos*, DON JUAN.

JUAN. Chocolate! (*entrando despavorido.*)
CHO. Ese es mi nombre.
Lo ven ucedes?
GAS. Qué miro?
(*viendo á don Juan y soltando á Chocolate.*)
don Juan!
JUAN. Descubriose todo. (*bajo á Chocolate.*)
CAR. Qué escucho!
GAS. (Este es mi enemigo.)
JUAN. Mas que es esto? (*reparando en ellos.*)
CHO. Friolera!
GAS. Don Juan, yo á Leonor aspiro
y no he de ceder su mano
mientras viva, voto á crispo!
JUAN. La cedereis voto al diablo
de aqueste acero á los filos. (*riñen.*)
CAR. Pues que estamos dos á dos,
(*á Chocolate sacando la espada.*)
Don Diego...
CHO. Bah! no seais niño.
CAR. Pronto! (*poniéndose en guardia.*)
CHO. Pero...
CAR. Os atravieso
si resistis. (*arremetiéndole.*)
CHO. Chico! chico! (*retirándose*)
CAR. Alla va esa zambullida.
CHO. Ay! quien tuviera un castillo!
(*parapetándose detrás de un sillon; ruido dentro.*)
DIE. Dejadme. (*dentro.*)
LEO. Señor! (*dentro.*)
JUAN, GAS. *y* CAR. (*parándose.*)
Qué voces!
CHO. (Don Diego! estamos lucidos)

ESCENA ULTIMA.

DON GASPAR, DON JUAN, CHOCOLATE, CARLITOS, DON DIEGO, LEONOR, VIOLANTE, ELENA.

DIE. Dejadme, que he de matarle
(*entra con la espada desnuda y procurando desasirse de Leonor que viene deteniéndole.*)
por traidor y falso amigo.
JUAN. Don Diego, tened la espada,
yo vuestro honor no mancillo.
DIE. Introducirse en mi casa
con nombre y porte fingido,
es propio de un caballero?
JUAN. Del amor fueron arbitrios.
Chocolate, mi criado,
usurpó vuestro apellido,
para ayudar solamente
mis amorosos designios.
Yo amo á Leonor vuestra hermana
como honrado y bien nacido:
si ella sus palabras cumple...
DIE. Qué dices? (*á Leonor.*)
LEO. Que ratifico
cuantos juramentos hice,
y con mi mano confirmo. (*dásela.*)
DIE. Si es asi, yo no me opongo.
VIO. (Y á presenciarlo he venido!)
GAS. (Como la nieve he quedado
desde la nuca al tobillo.) (*se queda pensativo.*)
CAR. Ji! ji! pues que va de bodas (*á don Diego.*)
yo me presento á pediros...

GAS. Esta es mi mano Violante, (*á Violante.*)
si me quereis por marido.
VIO. (Tal es la rabia que tengo,
que al fin)...
GAS. Qué decis?
VIO. Que admito
CAR. Pues me gusta! Esa es mi amada;
y me opongo; y lo resisto,
y lo estorbaré...
GAS. (*quitandole de enmedio.*) Silencio!
y vaya á jugar al chito.
DIR. Y tú, vergante... (*á Chocolate.*)
CHO. (Ahora es ella!)
DIR. Autor de este laberinto,
mereces...
CHO. Que me perdones
por el final que ha tenido.
Te libré de dos hermanas;
qué mas quieres, por San Crispulo?
Y pues que se casan todos,
yo tambien me determino,
si Elena quiere ser gicara
de este Chocolate indigno.
ELE. Que me place; esta es mi mano.
CHO. Elenilla, ahi van mis cinco;
y está colmada mi dicha
si el público complacido,
aprueba nuestros enlaces
con un aplauso benigno.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.=*Es copia del original censurado.*

MADRID, 1850.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,
*calle del Duque de Alba, número 13.*

